

FIACHRA MAC GÓRÁIN – CHARLES MARTINDALE (eds.), *The Cambridge Companion to Virgil*, Cambridge Companions to Literature, Cambridge: Cambridge University Press, 2019, xvi+549 pp., \$39.99 (pb), ISBN 978-1-316-62134-9.

La obra reseñada es una revisión y ampliación sustancial (xvi + 549 pp.) de la primera edición, publicada en 1997 por Martindale (xvii + 370 pp.; sexta reimpresión en 2008). Se observan pequeñas diferencias de carácter ortográfico y formal respecto a la primera entrega, irrelevantes, pero también erratas —tanto heredadas como nuevas— que afean el volumen y que denotan la ausencia de una revisión escrupulosa del texto; así por ejemplo —sin pretensión alguna de exhaustividad por nuestra parte— en la bibliografía final: p. 488, bajo Carcopino (*IV Eglogue* > *IV^e Églogue*), p. 491, bajo Courcelle - Courcelle (*chrétiens* > *chrétiens*), *ib.*, bajo Crusius (*Der Classischen* > *der classischen*), p. 492, bajo de Santis - Ames (historica > histórica), p. 500, bajo Hahn - Schmid (*Goethe* > *Goethe*), p. 511, bajo Martínez (Martínez > Martínez), p. 513, bajo Nascimento - Díaz de Bustamente (Bustamente > Bustamante, *Nicolas* > *Nicolás*, *Anglico* > *Ánglico*, *Bucolicas* > *Bucólicas*, *critica* > *crítica*), p. 514, bajo Norden (*and* > *und*), p. 521, bajo Schmidt, E. G. (*ihre* > *ihrer*), p. 523, bajo Stachon (*Untersuchugen* > *Untersuchungen*). Justo antes de esta bibliografía, en la p. 482 (*Selected dates* a cargo de Liveley), se priva a la monografía clásica de Heinze de su *Vergils* (*Virgils*), en sugerente y admonitoria errata.

Según declaran los editores al principio de su escueto prefacio (pp. xiii-xiv) y la obra revela desde su inicio, esta segunda edición prosigue la *philosophy* de la primera, de modo que en ella se ha procedido sobre todo a revisar y a actualizar en mayor o menor medida todas las contribuciones aparecidas en 1997, a excepción de la de Zetzel, *Rome and its traditions* (sin *second thoughts* del autor respecto a la ambigüedad política de la obra de Virgilio y sólo ampliada en lo bibliográfico —desde 1997— por cuenta de los propios editores). No obstante, algunas de estas contribuciones se han mantenido idénticas en lo fundamental, como reconocen Theodorakopoulos en la p. 229 (*In what follows, I have left my original chapter substantially intact [...]*, si bien se añaden puntualizaciones en media docena de líneas —p. 239— a propósito de lo que la autora considera todavía digno de leerse en relación con su asunto), Farrell en el pie aclaratorio de la p. 299 (*This chapter complements, but does not supersede, its predecessor in the first edition [...]*) u O'Hara en la p. 368, n. 1 (*The body of this essay has only been lightly [sic, por slightly] revised since the previous edition [...]*, revisión sólo *summamim*, por tanto, y destinada por ejemplo a facilitarnos últimas noticias sobre el lento avance del *Thesaurus linguae Latinae*, en la p. 384, remozando así la p. 256 de la primera edición, a señalar la opinión reticente de algunos reseñantes, en la p. 384, n. 53, o, como ocurre en el conjunto del volumen, a incorporar bibliografía reciente).

La novedad esencial de esta segunda edición consiste en que se añaden nueve capítulos nuevos (p. xiii: *nine completely new chapters*). Entendemos que se alude así a los seis de nueva factura (4, 5, 6b, 19, 24 y 26 de la serie actual) más las dos sustituciones (Houghton reemplazando a Liversidge y —tras un mínimo retoque del título— Lovatt reemplazando a Laird), así como quizá —al margen ya del nuevo prefacio correspondiente— al nutrido *Index locorum* (pp. 531-8), una cortesía hacia el lector que no se hacía en la primera entrega, de modo que, en esencia, las 22 contribuciones de 1997 se han convertido en 28. Esta ampliación incluye aportaciones de cierto interés para los estudiosos de Virgilio y aumenta ligeramente el espectro temático de la compilación precedente, aunque sin modificar en modo alguno su peculiar concepción inicial. La primera parte se titula ahora *Receptions* en vez de *Translation and reception*, recurriéndose al plural de moda para expresar cualquier realidad compleja o, más bien, ardua y áspera (confortable procedimiento que se sigue asimismo para el resto de las secciones: *Forms, Contexts, Themes y Envois; Virgils from Dante to Milton* continúa titulando Burrow una de sus dos contribuciones). Dentro de esta primera parte, McGill se ocupa de la docena de poemas que integran la llamada *Appendix Vergiliana*, hoy considerados de forma mayoritaria como espurios pero que se originaron mediante mecanismos diversos a partir de la obra y la biografía virgilianas (cf., asimismo, Theodorakopoulos en las pp. 233-4); el autor se concentra en la recepción experimentada por las composiciones analizadas, sin concesión de ninguna especie a cualquier Filología de corte “reaccionario” (es decir, *without old-fashioned canonisation of the authorial voice* y desatendiendo *the futile juxtaposition between ‘authentic’ and ‘fake’*, según sanciona Pyy en su complaciente reseña de esta misma obra aparecida en *CR* 70, 2020, 96-9, p. 97); dentro de la misma sección, Clark dedica a Agustín de Hipona su contribución, incidiendo en el buen conocimiento de la obra virgiliana que atestigua este autor y en el consabido tema del Virgilio “naturalmente cristiano” (Tertuliano, Lactancio, etc.), recurrente en este *companion* sobre todo con referencia a la célebre bucólica cuarta (aunque, según era previsible, siempre sin aludir a problemas afines de fastidiosa *Quellenforschung*, como la controversia en torno al posible conocimiento de textos veterotestamentarios en la Roma del momento: cf. pp. 129, 146, 162-3, 184, 284, n. 21, 426 en relación con *ecl.* II, 462, etc.); Casali y Stok ofrecen un excelente resumen en torno a los comentarios virgilianos posclásicos, con calas en el alegorizante Filargio / Filargirio (p. 95), en el ‘moderno’ Pomponio Leto (p. 100) y en el jesuita español Juan Luis de la Cerda, *an immensely erudite scholar* (p. 102), si bien incluyen asimismo abundante información sobre otros muchos escoliastas y exégetas de fundamental importancia; la contribución de Houghton sobre Virgilio en el arte constituye una síntesis sobre el tema, pero con escasa o casi nula detención en la iconografía tardoantigua y medieval, sólo paliada mediante la bibliografía de la p. 170; las láminas de esta contribución, antes intercaladas de manera algo ectópica entre las pp. 110 y 111, han variado sustancialmente y además han pasado a intercalarse en su artículo correspondiente. Dentro de la sección tercera (*Contexts*), Braund define la opinión cosmológica de Virgilio —*not a doctrinaire*

member of any particular school of thought, esto es, ni estoico ni epicúreo según la autora (p. 296)— como oportunista y pragmática en materia de religión y filosofía (*ib.*: *different ideas for different purposes in different contexts*), de trasfondo vagamente homérico, de ética acaso tardorrepublicana y, sobre todo, desconcertada y desconcertante, lo que no deja de entrañar cierta paradoja a la luz de la escatología reflejada por Anquises en *Aen.* VI (p. 292) y, por supuesto, de la sólida y coherente tesis sobre el asunto de Hardie (1986), a la que la autora no duda sin embargo en apelar o, al menos, en remitir desde el punto de vista bibliográfico (p. 297); Moul se ocupa con gran sensibilidad de los matices propios de la traducción poética —siempre en lengua inglesa, por supuesto— de ciertos pasajes caracterizados por la aparente sencillez de la selección léxica virgiliana (p. 347; cf. O'Hara, p. 383) y por sus misterios expresivos (como la *callida iunctura*: *ib.*, p. 382); Lovatt (*Character in Virgil*) dedica sus calas a la figura de los múltiples 'Menalcas' de las *Églogas*, a la Cirene —*vs.* Eurídice— de *Geórgicas* y al personaje de Eneas; las novedades del volumen concluyen con un bis de Mac Góráin sobre Virgilio como *Roman Homer* —en el capítulo titulado *Authority* dentro de la sección cuarta (donde llega a sugerirse que Augusto pudo acceder de algún modo a doctrinas de la *Política* aristotélica: p. 451 y n. 29)— y, ya en la brevísima sección final de *Envois*, sobre el supuesto 'futuro' de la investigación virgiliana (*Virgil: the future?*), una prospectiva de muy inquietante título a la que nos referiremos más adelante. Por lo demás, el diseño de la obra avanza decididamente hacia la anhelada paridad final entre el número de autores y el de autoras, ambicioso objetivo de los editores alcanzable quizá en alguna próxima edición (según se sugiere en la p. 8, n. 16, dejándose al lector muy expectante ante el posible, felicísimo evento).

Se procede tan sólo a revisar las dos contribuciones de Fowler (prematuramente fallecido en 1999) a la primera edición: Casali y Stok se ocupan de la referente a Servio —*not a philologist* (p. 90) y no más competente que cualquier latinista moderno (p. 93), tan crédulo como suele presumirse (Tarrant, p. 44, n. 5), pero útil para la fijación del texto e incluso sutil en ocasiones (cf. pp. 219, n. 5, 281-2, 387, n. 1)— y la reelaboran de manera muy sustancial, mucho más allá de lo que suele entenderse como una mera revisión (y a veces manteniendo una notable ambigüedad última, como en la p. 90 a propósito del serviano *limo* de *Aen.* XII 120: *criticized, but in fact [...] adopted by all the major modern editions of the Aeneid*); Barchiesi revisa la contribución de Fowler referente a narrativa virgiliana y écfrasis, ya con un nivel de intervención mucho menor, casi cosmético.

También se ha procedido a renombrar secciones y a reorganizar su contenido dentro del heterogéneo volumen, de tan plural diseño como Martindale enfatiza en la p. 15 (*the whole Companion is designedly pluralist*). Así, por ejemplo, la contribución de Burrow sobre traducciones de Virgilio en inglés (de Chaucer a los más recientes traductores, con especial tributo a Dryden) deja de iniciar la primera sección y pasa a ocupar en ella el séptimo lugar, de modo que la obra se inicia ya, a piroeta completa, con el ensayo de Kennedy sobre la recepción virgiliana por parte de Eliot (antes segundo trabajo de la primera parte y ahora primero, precediendo al de Tarrant sobre recepción antigua; *nihil nouum* para el público

español, educado en tan osadas subversiones, como la de Francisco Rico en su *Primera cuarentena* de 1982: “Redáctese un trabajo de unas cinco holandesas —mecanografiadas— sobre la influencia de César Vallejo en los sonetos de Quevedo...”; más pacato sería luego Zetzel 2007, por ejemplo, con su lúdico título *The influence of Cicero on Ennius*, es decir, *on ‘our’ Ennius...*); el mismo Kennedy dedica en sendas ediciones nada menos que nueve páginas de mediana densidad al tema de la *Virgilian epic*, aludiendo, entre otros asuntos, a la profunda revelación bajtiniana de que la épica va de *firsts* y de *bests* o a cómo ésta refleja la historia de ineluctable decadencia supuestamente propia del *fatum* romano (pp. 220-1). La contribución de Hardie sobre *Virgil and tragedy* se traslada de la antigua sección IV a la actual sección III, es decir, de la de *Contents and forms* a la de *Contexts*, siempre dentro de la esotérica distribución de materias ideada por los editores, cuyo fundamento último se nos escapa bastante.

No tendría mucho sentido proceder aquí a una comparación sistemática de ambas ediciones en sus partes comunes, que reflejan ahora la revisión anunciada por los editores y pacientemente ejecutada por los coautores. Un buen ejemplo de esta reflexión ofrece por ejemplo la magnífica exposición de Tarrant en torno a *Poetry and power*, con sus ligeras reformulaciones (p. 250, n. 22, frente a p. 176, n. 17 de la anterior edición), sus retoques (p. 252, n. 24, frente a p. 177, n. 19) o sus útiles ampliaciones (por ejemplo en la p. 244, n. 2, frente a p. 170, n. 1; añadido de dudoso fundamento nos parece sin embargo —en su trabajo sobre recepción antigua— la suposición de que los códices virgilianos de lujo —de calidad textual relativa pero no deleznable, y a veces ilustrados como en el caso notable de R— se concibieron para mera exhibición, *for display on a stand* según p. 62, tras aludirse a los manuscritos G y A y asumiéndose de manera literal muy discutibles opiniones de Wright 2001, p. 44); mantiene todo su interés inicial el tratamiento del valor alegórico de *Bucólicas* por parte de Martindale (asunto retomado por Lovatt, p. 390), pese a seguir constituyendo quizá un problema casi irresoluble al margen de una Filología positivista —dicho sea con perdón— y de sólida base prosopográfica, así como el artículo de Farrell, ahora con bello añadido a su conclusión (p. 323), o el de Hardie sobre figuras trágicas como las de Dido, Marcelo, Camila o Turno (héroe de final tan poco trágico, ciertamente, como abrupto: p. 331; a la función de las microtragedias virgilianas vuelve a aludir O’Hara en la p. 382).

El libro sigue concibiéndose —como ya señalaba Martindale en su introducción de 1997, p. 12— para una *continuous sequential reading* (p. 13), si bien la dificultad de este propósito se pone de manifiesto con sólo pasar de la abstrusa exposición de Kennedy sobre Eliot a la subsiguiente —y meridiana— de Tarrant sobre recepción virgiliana antigua. El ‘sinecdótico’ *anglophone emphasis* de la obra (pp. xiv, 14), indiscutible en la mayor parte de ésta, procura mitigarse mediante las referencias bibliográficas que se han añadido, compendiadas sobre todo en las secciones finales de *Further reading* y que a menudo remiten ya, como es lógico, a repertorios electrónicos de primera calidad (un recurso de futuro enfatizado en las pp. 476-7 por el coeditor Góráin, aunque afortunadamente incorporado a nuestro trabajo más cotidiano desde hace lustros). Resulta del todo

comprensible que los editores y los coautores no hayan pretendido exhaustividad alguna —inalcanzable por lo demás— en ese terreno bibliográfico, pero, ciertamente, hay nombres que no podemos dejar de echar en falta en la bibliografía final de un *companion* sobre Virgilio (por el hecho, claro, de no haber sido aludidos: *Works cited*, pp. 483-530). La *Enciclopedia virgiliana* dirigida por Della Corte, mencionada con buen criterio en bastantes lugares de la obra que reseñamos, no se incluye en la bibliografía final, a diferencia de lo que ocurre con *The Virgil Encyclopedia* de Thomas – Ziolkowski; sí reciben mención exenta Temporini – Haase y su *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*; las imprescindibles contribuciones de Horsfall se hallan bien representadas en la amplia bibliografía final, pero no en el que sería quizá su sitio más apropiado (el minúsculo *Further reading* de la p. 225); algo similar podría decirse —por citar sólo algún ejemplo de inexplicable ausencia— de la nada deleznable contribución de Erren 2003 al comentario de *Geórgicas* (grueso volumen merecedor quizá de una mínima referencia en el *Further reading* de la p. 213 o, al menos, en el de la p. 385), de la de La Penna sobre el conjunto de la obra virgiliana y su interpretación histórica o de tantísimos otros estudios de exégesis (esto es, de *appropriation*, según la particular concepción del problema que Martindale ilustró en su día —ahora en la p. 7— mediante una alusión a la práctica de las *sortes Vergilianae*...); son trabajos que cualquier lector inocente reconocería como imprescindibles, en su vana creencia de que todo ensayo de aproximación histórica a la verdad resulta legítimo y de que no se trata de un mero ejercicio autoritario (y aburrido, además, sin el oropel propio de un buen eclecticismo, ya que *Antiquity cannot be studied merely in itself*: p. 9), así como de que la Filología es una ciencia (aserción cuestionada *ib.*, al constatarse por vía de ejemplo —West vs. Dryden— que la interpretación de los clásicos no acaba de ‘progresar’ adecuadamente...). La ausencia en la bibliografía final de las ediciones virgilianas más al uso o más recientes (Mynors, Geymonat, sólo citado en *Works cited* por cuatro páginas aparecidas en unas actas, Conte, Conte – Ottaviano, etc.) es, en nuestra opinión, muy llamativa en el caso de un *companion* de uso escolar como el reseñado, carente de cualquier referencia significativa de tipo textual (excepción hecha de la que, mencionando a Conte 2016 y Kraggerud 2017, se encuentra arrumbada en una nota a pie de página, en la p. 472, n. 4, por no aludir ya a la proliferación de comentarios —*ib.*— *too numerous to be enumerated*). Este profundo silencio acerca de materiales de primera utilidad concuerda de manera natural con la muy escasa atención que se dispensa en la obra, en general, a los detalles de carácter más fino y menudo, es decir, más filológico.

El *Index nominum et rerum*, muy modificado respecto al mero *Index* de 1997, sigue ofreciéndose al lector sin pauta alguna sobre los criterios seguidos por su autor —o autora— para su confección y presenta inconsistencias de importancia menor (*ex. gr.*: el lema *pessimist* remite sólo a *Aen.*; su correlato *optimist*, también referido a *Aen.*, deberá ya buscarse bajo el lema *politics*; ambos se ofrecen bajo el lema *Aeneid*, pero sólo el primero bajo *Georgics*, y ni uno ni otro —como suele ocurrir— en el caso de *Bucólicas*..., y así sucesivamente); se introduce en dicho índice la mención de las catedrales de Amiens, Siena o

Zamora, pero Curtius, figura nada desdeñable para cuestiones de recepción clásica e indexado en la primera edición (p. 361), deja de estarlo en ésta (pese a mencionarse en las pp. 1, 4, 173...; su obra esencial es citada en la bibliografía final por la traducción inglesa de 1953, pero no, curiosamente, en la edición introducida por Burrow en 2013); corren mejor suerte Norden o Snell, mas no así Mommsen o Wilamowitz, también citados en la obra; Timpanaro no ha logrado su indexación en ninguna de las dos ediciones (pese a que Tarrant alude a su *charitable view* en materia de tradición indirecta —por contraste con Zetzel— en la p. 46, n. 18; retoma la referencia a Timpanaro 1986 en la p. 61, pero también sin aludir a la última obra del maestro italiano sobre el mismo asunto, esencial y complementaria de la anterior: *Virgilianisti antichi e tradizione indiretta*, 2001; algo similar podría decirse quizá de Griffin - Barnes, citados por Braund en la p. 298 por su recopilación de 1989, pero ya no por su segunda entrega de 1997, también útil —entre otras muchas obras no mencionadas por la autora— para el análisis del entorno filosófico virgiliano); la referencia a los manuscritos esenciales es a veces incompleta o muy dudosa (así, por ejemplo, al no lematizarse el *Vergilius Mediceus* en la p. 549, s. u. *Vergilius*, frente a p. 546, s. u. *manuscripts* [*codex Mediceus*]; o al datarse el conflictivo *Romanus* en la p. 150, lám. 6 [referencia ausente en el índice final]: cf. Geymonat 2008, p. XX, Ottaviano - Conte 2013, pp. 34 y 120, etc.; lo mismo cabría decir en materia de signaturas: p. 546). En el *Index locorum* se buscará en vano —y no por defecto en este caso del mencionado índice— referencia a lugares emblemáticos por diversos motivos como *ecl.* IV 62-63 (sobre la enigmática sonrisa del *parvus puer*, en su celeberrima *crux* textual), *Aen.* IV 172 (*hoc praetexit nomine culpam*, pasaje ni aludido tan sólo en la p. 327 a propósito del concepto de *hamartía*, “yerro involuntario, pero culpabilidad objetiva” según la síntesis de L. Gil; tampoco se hace referencia a *Aen.* IV 69-72, a propósito de la trágica Dido como *cerua incauta*; cf. Orfeo en *georg.* IV 488), VI 95-6 (*audentior ito, / qua/quam tua te Fortuna sinet*, en boca y advertencia de la Sibila), 893-896 (trascendental episodio de las *Somni* —o *somni— portae*), etc. Son *loci* virgilianos clásicos, imprescindibles por un motivo u otro, que quedan sin atención alguna y que merecían quizá, como mínimo, la consideración recibida por los compilados por Martindale para su personal e intransferible antología poética de las pp. 18-9.

Desde el punto de vista del contenido, el lector encontrará referencias recurrentes —aunque dispersas, sin propedéutica alguna de conjunto— a temas tan frecuentados por la crítica angloamericana como el de la evanescente alternancia entre “optimismo” y —trágico, anti-augusteo— “pesimismo” (baste remitir al ambiguo y trillado testimonio de *georg.* I 145-146 acerca del *labor improbus* o a *Eneida* en general; cf. pp. 208, 212, 280, 285, 288-92, 327-8, 378, 469-70, 475, etc.). Encontrará asimismo vagas referencias a asuntos emblemáticos como el de la llamada *bougonia*, el de Orfeo y Eurídice (también en media docena de lugares e incidiéndose siempre en “la prohibición de volver la mirada”, como reza Ovidio, *Met.* X 51: *ne flectat retro sua lumina*, si bien resulta derivación discutible de la única condición de Prosérpina a Eurídice expresada por Virgilio, en *Georg.* IV 487: *pone sequi*; cf., no obstante, pp. 196, 296, 392, 434, 436) o el

de la desdichada Dido, episodio cuya recepción literaria “acreditaría” una versión positiva del personaje según Góráin (p. 451: *on the whole very sympathetically characterized, as attested by numerous positive responses throughout the ages*), un extremo con amplia sanción democrática pero que, sin embargo, no es claro que compartiese el autor del poema a juzgar por el dictamen explícito en *Aen.* IV 69-72. El lector no encontrará información alguna sobre otros muchos temas virgilianos no relacionados con la recepción propiamente dicha, sobre todo si afectan a cuestiones de tipo lingüístico o literario, como, por citar un caso de cierta actualidad bibliográfica, el del acróstico (entre otras *oddities* helenísticas), término tampoco lematizado en el índice final y que tan bien habría podido encajarse por ejemplo en la p. 236, n. 46; con mayor fortuna, el útil inventario de O’Hara dedica una referencia de pasada al fundamental asunto de los arcaísmos en las pp. 382-3. Tampoco hallará nada sistemático o relevante sobre la fijación del texto de Virgilio, sobre su transmisión manuscrita (forma esencial de recepción que brilla por su casi absoluta ausencia en la obra), sobre su lengua o metro (asuntos sólo tratados mediante referencias tangenciales), sobre su biografía, sobre sus fuentes o sobre la inserción de cada una de sus obras en el entorno genérico y literario de la época; eran deficiencias evidentes en la primera edición, a veces señaladas por la crítica ya en su momento, y que han sido minuciosamente desatendidas en esta segunda entrega, proponiéndose así un Virgilio bastante alambicado en ocasiones, pero sin asidero antiguo apreciable, una especie de *Virgile sans peine*, pero, en última instancia, *sans Virgile!* El lector encontrará en la obra, en cambio, la preceptiva referencia a *Star wars*, hoy de rigor (en la p. 394 a propósito de la figura de Eneas y de cierto blog referente a la sociología implícita en *The last jedi*), o a la *Marxising tradition* (Martindale, p. 185; cf. asimismo p. 12), marco analítico de esterilidad probada desde los años setenta pero tributo también omnipresente en cualquier trabajo actual sobre recepción. Por supuesto, el lector habrá de sufrir asimismo, de vez en cuando, la jerga asociada a esta pujante disciplina; así por ejemplo en las pp. 230 ó 394, a propósito de *‘intertextualities’* e *‘intratextualities’*; es notable, en este terreno, la reaparición del aberrante *interceustuality* en la p. 444, en un ensayo como el de Oliensis sobre sexualidad y género (de muy notable claridad por lo general, si se compara con las delirantes páginas que proliferan hoy sobre el asunto en la bibliografía supuestamente especializada).

El sesgo consistente en atender de manera casi exclusiva a la llamada ‘recepción’ (sobre todo moderna y contemporánea), desgraciadamente no reflejado por los editores en el propio título de este *companion*, compromete la utilidad de la obra en su conjunto, como ocurre en casos similares; baste citar —sin salir de Virgilio y de aparición más o menos simultánea— Xinyue – Freer, *Reflections and new perspectives on Virgil’s Georgics*, 2019 (Bloomsbury). Los editores han optado por mantener e incluso incrementar ese *stress on reception* que ya caracterizaba la obra en 1997 (pp. xiii, 8, 173, n. 2), excepción hecha de la música entre otros campos (p. 14, n. 32). Góráin deja bien patente este perfil en su contribución de cierre titulada *Virgil: the future?* Se trata de un mañana prefigurado netamente en muy pocas páginas, en las que se alude sobre todo a cues-

tiones entresacadas del cajón de sastre típico de este tipo de estudios: al género, al ecologismo (*environmental alarm bells*), al colonialismo, al nacionalismo, a la inmigración... (pp. 473-4; no así al esclavismo, acaso significativamente, o al ineludible *New Criticism*, citado tan sólo en las pp. 12 y 15): son maneras de ‘enriquecer’ el debate —citamos literalmente— *by addressing a new pressing real-world issues* (p. 473). La ‘ecocrítica’, también aludida por Martindale en la p. 176, n. 9, contaba ya con cierta tradición bibliográfica; su mención nos recuerda que precisamente en 1997 tuvimos ocasión de presenciar en la Universidad de Yale —con notable sorpresa por nuestra parte— cómo, durante una clase de Latín a la que asistíamos como oyentes, se abandonaba al poco de iniciarse la traducción de un texto del libro IV de la *Eneida* para darse paso a un debate —tan prolijo como desinformado, en nuestra opinión— sobre la “ilicitud” del sacrificio de animales en Roma; la anécdota nos pareció ya por entonces todo un signo del incierto futuro de Virgilio en las aulas, tanto norteamericanas como europeas; también nos ha hecho evocar ese lejano episodio lo que el propio Góráin apunta en las pp. 451-2 acerca de un Eneas moralmente censurable como sacerdote a causa del ‘sacrificio’ final de Turno (extraño motivo incluso lematizado en la p. 548 del *Index nominum, s. u. sacrifice*). El autor del ensayo prevé que en dicho futuro el texto de Virgilio, ‘Padre de Occidente’ (Haecker, 1934) y ‘clásico de toda Europa’ (Eliot, quien todavía aludía a una *European literature* e incluso a una *European civilisation* en las pp. 7 y 29 respectivamente de su *What is a classic?* de 1944), seguirá siendo accesible sólo en traducción (p. 475), pese a la existencia de tan nutrido menú filológico como el dibujado en las pp. 476-7, con herramientas digitales capaces de procesar más datos que *a team of Mommsens and Wilamowitzes* (reproducimos la bizarra expresión empleada por Góráin, quien parece desatender la escasa afinidad o vocación de equipo que caracterizó la relación intelectual entre el historiador y el eximio filólogo, por lo demás tan vinculados en lo estrictamente personal). No sabemos cuál habría sido la reacción de Mommsen, Norden —pongamos— o Wilamowitz ante tan sibarítica oferta como la que así se nos brinda, pero no nos extrañaría que, melancólicos o nostálgicos ante semejante porvenir, optasen por renunciar a tan indigesta masa de datos y por cambiar discretamente de gremio.

En su introducción de 1997, Martindale aludía ya a un Latín poco estudiado (p. 1: *no longer the object of widespread study*). Señala ahora su *inexorable decline* desde una ‘supremacía’ de siglos que ‘nunca’ recuperará (*ever*, p. 2, donde se añade: *Certainly fewer people today read Virgil in Latin than in 1943*; muy similar diagnóstico en O’Hara, p. 368 [= 1997, p. 241]: *fewer and fewer people on the planet*). Al cabo de poco más de veinte años, el cuerpo en declive se ha convertido en exquisito cadáver, sin gozar de un pomposo observatorio oficial previo —fasto predilecto de nuestras autoridades— o siquiera de un modesto túmulo conmemorativo por los servicios prestados. No suele señalarse que esta lamentable defunción es quizá consecuencia en parte, precisamente, de la desproporcionada y contraproducente atención que desde hace varias décadas se viene dirigiendo a ese constructo, artefacto o ‘tropo’ llamado *Virgil* (pp. 8, 13, 128), es decir, ‘*all-the-forces-that-moulded-the-text-plus-its-reception*’, de

acuerdo con la fórmula asumida por Houghton, p. 143. Al igual que “el autor” (según la célebre necrológica de Barthes 1967, Flaubert *praeunte*), también el texto original se ha visto finalmente asesinado (p. 8; cf. asimismo Lovatt, p. 389: *what matters is not just the intention of the poet writing the text*), tras el triunfo final de una contraposición siniestra entre texto y recepción, sólo comparable —por espuria y maniquea (el siempre “ficticio” *original meaning* como *only proper meaning*: p. 8)— a la que hizo a Guglielmo Cavallo en su día (2002), desde otro ámbito, militar gratuitamente *dalla parte del libro* y no de la del texto... La propuesta —o apuesta— de Eliot en torno a Virgilio como *the classic of all Europe* era quizá tan ideológica como la contraria, hoy prevaleciente en una Europa devastada en lo cultural y en lo educativo pero encantada de sustituir sus señas de identidad y sus fuentes —ya arcanas e inaccesibles para la inmensa mayoría— por un sucedáneo deleznable pero políticamente correcto, fácil de manipular y, según nos maliciamos, tan lucrativo para sus cultivadores como cualquier otra divulgación pseudocientífica al uso. Martindale anunciaba de manera perspicua este dramático cambio de paradigma en “Reception — a new humanism? Receptivity, pedagogy, the transhistorical”, *Classical Receptions Journal* 5, 2013, 169-183, en la p. 181: [...] ‘*The Return to Philology*’ (though we should perhaps beware of something defensively conservative in these now rather too frequent calls for ‘returns’ to various past states of grace); y, tras esta única mención del tabú ‘Filología’ en su texto, añadía en las pp. 181-2, n. 32: *The study of language has been central to Classics for good reason – it introduced rigour and training for the mind. We will need something else to do such work if our pedagogy is no longer to be based on language learning, and clearly the role of language (including the role of translations) needs to be constantly rethought.* La muerte del Latín, así sancionada al reducirse su fundamento —*tout court*— a una especie de gimnasia mental o de saludable sudoku, era el precio del supuesto ‘nuevo Humanismo’, esta especie de *Biblia pauperum* que configuran los contemporáneos “estudios clásicos”, desprovistos de Latín y de Griego (es decir, *beyond pure philology*) y concentrados en una recepción “a la carta”. Son los mismos *studies* que —obscenamente amparados por las instituciones políticas que detentan la gestión universitaria— han privado de tantos recursos necesarios a la “trasnochada” investigación básica en Filología Clásica, condenándola a su paulatina desaparición en el ámbito académico de toda Europa.

Para el trabajo filológico en torno a la *œuvre* de Virgilio —término de prosapia empleado a veces en el trabajo que reseñamos— deben mantenerse como referencias indispensables la vieja *Enciclopedia virgiliana*, con todas sus limitaciones, o el buen *companion* editado en su día por Horsfall bajo el título de *A companion to the study of Virgil* (1995 y 2001²), entre otros muchos instrumentos valiosos. Seguirán siendo útiles —siempre en medida muy dispar— algunas de las contribuciones editadas en la primera edición de la obra reseñada, y son de interés —con idéntica advertencia— algunas de las ahora revisadas o incorporadas a la segunda edición, pero, en su conjunto, ésta adolece al igual que su predecesora de un diseño extremadamente parcial en lo metodológico y en lo

ideológico, muy poco aportador para el lector interesado en la comprensión del texto virgiliano (un lector “tradicionalista”, como se sabe, y anclado en su elitista obsesión con el emisor y su mensaje). La obra también decepcionará quizá al estudiante de Filología Clásica más exigente, quien, tras pagar su elevado precio, sólo verá confirmarse que la llamada —desde hace un par de décadas— ‘recepción’ del texto no es ese “algo más” que se nos anunciaba (el texto y su rica circunstancia, más allá de la denostada “influencia”), sino, con frecuencia, muchísimo menos: una sucesión de *feelings* de apariencia bastante anacrónica y, sobre todo, el pretexto ideal para perpetrar la “suprema traición” (Rico, de nuevo), consistente en querer enseñar sobre los clásicos sin sentir previamente la necesidad imperiosa de leerlos y de entenderlos a fondo, o, peor aún, en dar por “recibido” —como auténtico *Nachleben*— lo que jamás estuvo ni siquiera insinuado en origen. Seguramente nos falta epicureísmo, así como inteligencia o sofisticación (p. xv), proclives como somos a las “aproximaciones filológicas o formalistas” (pp. 190-1) y sordos al frufrú de ese mercado persa —de marfileña seducción y timo garantizado— que refleja el campo de la recepción en la actualidad, pero estamos persuadidos de que esta colección de ensayos sigue careciendo en su conjunto —con las pocas excepciones aludidas— de una perspectiva filológica decidida y de que, en rigor, apenas puede definirse como un *companion*, manual de autor o *vademécum* virgiliano.

ÁNGEL ESCOBAR
Universidad de Zaragoza
aescobar@unizar.es